

Conclusiones*

SERGIO CORDERO

I

Morir igual que un árbol rodeado por asfalto;
vivir como han vivido las piedras: cara al sol;
rechazar desdeñoso a lo alto porque es alto,
a lo bajo por bajo, al agua y al alcohol;

creer durante años que darías el gran salto
—así lo vio tu padre—: llevar humilde rol,
preparando en secreto los planes del asalto
con que al final tendrías el supremo control...

Ah, cuántas ilusiones. A la rutina ciega
le molestan las ínfulas del que no se le entrega.
Los visionarios sólo distraen a los demás.

Eran frases inútiles, como éstas que ahora escuchas.
Al fin has comprendido y, en cambio, ya no luchas
sino por alejarte, por no ceder jamás.

*Del libro inédito *Enemigo interior*.

2

Sé que todo esto acabará mañana
o alguna vez. Un día como cualquiera
terminará la incertidumbre artera
que algunos llaman vida. La semana

entrante, el mes que viene, la ventana
traerá la luz de la verdad austera
e irrefutable de la muerte. “Y era
—dirán— una persona joven, sana

y sin vicios. ¿Por qué?” Tontos. La vida
tiene muchas preguntas y la muerte
una sola respuesta. No entendemos

pero igual insistimos: “¿Qué es la vida?”,
creando seres a los que la muerte
da una verdad que nunca alcanzaremos.

3

Todo está en orden pese a haber cambiado:
murió la angustia, queda la congoja;
del árbol seco sobrevive una hoja;
sólo el camino resta, no lo andado.

En la mentira yo viví tranquilo,
en la verdad hallé una eterna lucha
(pero no soy eterno y nadie escucha)
y en la palabra es donde me aniquilo.

Vuelvo al origen porque mi silencio
admitirá su falta. Y me presencio,
ante el escarnio, ajeno y a distancia.

Sé que aún no he muerto. Pero la agonía
se prolonga con tal alevosía
que ya no ocultaré mi repugnancia.

4

Putrefacción será todo tu Infierno;
inconsciencia y vacío, tu Paraíso
porque al morir también muere lo eterno
con lo instantáneo. El Hombre así lo quiso.

En mi honesta crueldad me pongo tierno
como estilete que perdona un rizo.
Tómalo con humor. Mándame al cuerno
si de ese modo no se te hunde el piso.

Es tu problema. Empero, no te engaño.
Lamento no ponerme metafísico
en Día de Muertos ni este ni aquel año.

¿Temes abandonar el mundo físico?
¿Por qué? Parte de ti ya se fue al caño.
De lo contrario, no estarías tan tísico.

